

PODEMOS como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia". Conversación con Iñigo Errejón Galván

PODEMOS as an emerging cultural practice versus the neoliberal imaginary: hegemony and dissidence. Conversation with Iñigo Errejón Galván

Iñigo Errejón Galván

(Universidad Complutense de Madrid)

[ierrejon@cps.ucm.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2014, 11, pp. 17 - 46

Texto transcrito por Teresa Fernández Ostos y editado por María Lamuedra, David Montero y M. Eugenia Gutiérrez, el equipo presente en la entrevista.

Resumen

Iñigo Errejón analiza la experiencia comunicativa de PODEMOS en clave de su potencialidad para establecer un discurso e identidad alternativos a la lógica neoliberal. Se apoya en herramientas teóricas que establecen un puente con los estudios de comunicación, especialmente mediante la Teoría de la Hegemonía de Antonio Gramsci y del concepto de significativo vacío de Ernesto Laclau.

Abstract

Iñigo Errejón analyzes the communication experience of PODEMOS in terms of its potential for establishing an alternative discourse and identity to neoliberal logic. To that end, he uses theoretical tools that forge links with communication studies, above all by means of Antonio Gramsci's theory of hegemony and Ernesto Laclau's empty signifier concept.

Palabras clave

PODEMOS, identidad, discurso, hegemonía, Antonio Gramsci, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe

Keywords

PODEMOS, identity, discourse, hegemony, Antonio Gramsci, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe

Sumario

1. Introducción

2. Conversación

1ª PARTE. Nacimiento de PODEMOS. La construcción de su discurso y la gestión de la campaña electoral de mayo de 2014

2ª PARTE. De la política a la comunicación. El concepto de hegemonía y cuestiones relativas a la identidad y el discurso

3ª PARTE. Una reflexión sobre la comunicación en relación con PODEMOS

Summary

1. Introduction

2. Conversation

Birth of PODEMOS. The construction of its discourse and the management of the electoral campaign of May 2014.

From politics to communication. The hegemony concept and issues relating to identity and discourse.

Reflecting upon communication with respect to PODEMOS.

1. Introducción

Los fenómenos sociales suelen trascender las hipótesis científicas dando lugar a nuevas realidades y por ende a nuevos objetos de estudio. IC Revista Científica de Información y Comunicación publicaba en enero de 2014 un call for papers desde el cual se invitaba a la comunidad científica a analizar -y narrar- la formación de prácticas culturales que parecían estar desafiando la lógica hegemónica neoliberal en todos los ámbitos de lo social. En paralelo al lanzamiento de esta llamada, nacía una nueva fuerza política denominada PODEMOS, cuyo nombre, nacido de la conjugación de la primera persona del plural del presente de indicativo del verbo *poder*, parece representar un desafío al actual sentido común basado en la máxima: “no se puede”. Apenas conocida y con sólo cuatro meses de vida, concurría a las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 y obtenía 1.246.000 votos y cinco Eurodiputados. En el momento de cierre de este documento, varias encuestas la sitúan como primera fuerza política según intención de voto declarada¹.

Este nuevo actor político empezaba a tejer un espacio discursivo en la Esfera Pública gracias a su destacada presencia en los medios de comunicación, una nueva narrativa que podía concebirse como contrahegemónica en la medida en que tendía a visibilizar, a partir de la dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, las contradicciones del régimen político, económico, social y cultural nacido del pacto de 1978 y que manifiesta una voluntad política de construir una nueva mayoría social². Tal práctica discursiva invita a pensar sobre la potencialidad de la comunicación para producir otro sentido común con el que se identifique un nuevo sujeto histórico. La experiencia de PODEMOS, hoy por hoy, parece confirmar una idea ya presente en los postulados de Stuart Hall (1980)³ o de Raymond

1 Por ejemplo, según el barómetro de Metroscopia de octubre de 2014 por ejemplo, el 22.2 por ciento de las personas encuestadas declararon que votarían a PODEMOS en respuesta espontánea por el sentido probable de su voto. En este parámetro le sigue el PSOE con el 13.1% y el PP, actual partido en el gobierno, con un 10.4%. Los datos del CIS, correspondientes al barómetro de octubre del 2014 por su parte se sitúan en la misma línea, aunque con porcentajes ligeramente distintos: 17.6%, 14.%y 11.6% respectivamente.

2 Algunos de los elementos centrales de esa nueva narrativa están presentes y se desarrollan en contextos académicos de signo crítico y de movimientos sociales que preceden la conformación de PODEMOS, como el legado de Juventud Sin Futuro, las discusiones en espacios de trabajo generados al amparo del 15M , de Democracia Real Ya o en torno al colectivo Constituyentes.org. No obstante, PODEMOS ha tenido una clara influencia en el desarrollo y difusión de esta nueva narrativa mediante los medios de comunicación.

3 Hall, Stuart: “Codificar/decodificar”. En: Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural

Williams (1968 y 1974)⁴: aunque los medios de comunicación habitualmente sostengan y reproduzcan el *status quo*, es decir, estén al servicio del mantenimiento del proyecto hegemónico de las élites, albergan también una potencialidad de subversión del orden establecido, que puede activarse en momentos concretos.

En este contexto, ofrecemos una entrevista⁵ con el director de campaña de PODEMOS en las elecciones al Parlamento Europeo, Iñigo Errejón Galván (Madrid, 1983), cuyo perfil atesora una combinación de conocimientos en Teoría de la Hegemonía e Identidades y en procesos de transformación social en América Latina, además de contar con experiencias prácticas en el ámbito comunicativo como estrategia en campañas electorales y con un compromiso propio del activista de movimientos cívicos y políticos. Es Doctor con mención europea en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis titulada: *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. En Bolivia, ha sido asesor político del grupo de constituyentes del Movimiento Al Socialismo en la Asamblea Constituyente (2006-2007), miembro de la unidad de análisis político del Ministerio de Autonomías y coordinador del programa de formación política del MAS (2009). En 2009 trabajó en la campaña electoral a las elecciones presidenciales del país. En Ecuador, ha formado parte del comité coordinador de la estrategia comunicativa para el primer aniversario del intento de golpe de Estado contra el Gobierno de Rafael Correa del 30 de septiembre de 2010. Fue, asimismo, asesor externo en comunicación política junto a Pablo Iglesias en el equipo de campaña del Coordinador General de IU en las elecciones generales de 2011 y es miembro fundador de la asociación estudiantil “Contrapoder” y forma parte de la red de profesores e investigadores críticos “La Promotora”.

El texto que les ofrecemos permite un inicial diálogo entre las Ciencias Políticas y los estudios en Comunicación, en concreto, entre los postulados de la Escuela de Essex y los de la Escuela de Birmingham. Ambas, desde distintos ámbitos disciplinares, desarrollan la Teoría de la Hegemonía de Antonio Gramsci, que parte a su vez de una revisión de la teoría marxista para explicar una cuestión fundamental: la victoria del capitalismo

4 Williams, Raymond: “Los medios de comunicación social” (1971), Ediciones Península, Barcelona y “Television, Technology and Cultural Form” (1974) . Londres. Fontana/Collins. Para un análisis específico sintetizado de la cuestión ver Antonio Méndez Rubio (2004): *Perspectivas sobre comunicación y sociedad*. Universitat de Valencia, pp 148-156.

5 La conversación tuvo lugar el 3 de noviembre de 2014 en la Facultad de Comunicación.

sobre otras de las posibilidades de organización social y económica que estaban en juego el periodo de entreguerras. Es necesario señalar que ambas disciplinas valoran la experiencia acumulada en Latinoamérica en las últimas décadas en prácticas políticas y comunicativas, que cuestionan y transforman la hegemonía neoliberal.

La conversación invita a poner en valor la función de los conocimientos teóricos y de la observación empírica, con relación al proyecto de la Modernidad al que alude Habermas (1981) respecto del devenir político y social. Y al mismo tiempo, en la visión del mundo evocada por el entrevistado (que impregnan estas páginas) se percibe cierta mezcla de instrumentalismo moderno, relativismo post-estructuralista y rescate postmoderno de la dimensión mítica de lo colectivo, una combinación que pudiera provocar cierta actitud de prevención moral y que por tanto, invita a profundizar en una reflexión necesaria acerca de los nexos entre poder, conocimiento y ética.

Permite una lectura que reivindique la potencialidad de la Universidad, de la Ciencia en general y de las Ciencias Sociales en particular para el desarrollo democrático de las sociedades, en línea con el artículo 2 de la “Declaración Mundial sobre la Educación Superior

en el Siglo XXI: Visión y Acción” de la Conferencia General de la UNESCO, celebrada en octubre de 1998. Su articulado fija los derechos y deberes de los miembros de la comunidad universitaria y entre ellos se encuentran el de “reforzar sus funciones críticas y progresistas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas, desempeñando de esta manera funciones de centro de previsión, alerta y prevención”, y el de “utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, y en particular la paz, la igualdad y la solidaridad”⁶.

6 Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y Acción. UNESCO París. 5-9 de octubre de 1998. Informe Final, pag. 22. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf>, consultado el 28 de noviembre de 2014

2. Conversación

1ª PARTE. Nacimiento de PODEMOS. La construcción de su discurso y la gestión de la campaña electoral de mayo de 2014

[Revista IC]

[Nos gustaría empezar a conversar partiendo de su testimonio como observador participante en una experiencia de construcción de una alternativa política al proyecto neoliberal, y específicamente como responsable del área de comunicación y de formación del discurso. ¿Cuáles son las fuentes teóricas y políticas de las que bebe PODEMOS y qué papel tiene la comunicación su desarrollo?]

[Iñigo Errejón]

[En realidad la idea de PODEMOS o sus raíces intelectuales son profundas, aunque poco visibles como corresponde al trabajo académico. A pesar de que no se trata de una construcción de laboratorio, la base de PODEMOS la componen ideas en las que venimos trabajando desde hace tiempo a través de un grupo muy pequeño de personas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Para nosotros se trata de atreverse a lanzar una hipótesis y de trabajar en desarrollarla.

En el conjunto de estas ideas hay tres líneas fundamentales. Por una parte, muchos de nosotros venimos de discutir y analizar las experiencias de cambio político en América Latina; no como meros estudios de caso, sino como vía para investigar cómo funciona la política. Con ello impugnamos una visión muy colonial de las Ciencias Sociales, por lo menos de las Ciencias Políticas, según la cual el conocimiento se produce en el norte y se aplica de maneras más o menos afortunadas en el sur. Según esta visión, los modelos puros se dan en el norte, mientras que en el sur se dan tan sólo intentos y aproximaciones.

Como científicos sociales nuestros laboratorios son aquellos momentos históricos en los que las cosas cambian rápido. En este sentido, sí hay una preocupación específica por América Latina que yo, por ejemplo, desarrollo en mi tesis y sobre la que continúo trabajando durante tres años. Hay un buen número de profesores latinoamericanos que han mostrado mucho interés en la construcción de identidades políticas y en los procesos de

construcción de nuevas hegemonías en la región. Para ellos y para nosotros es importante entender qué ha pasado y qué tipo de construcciones se han producido en esos países para que, en momentos de descomposición de las certezas y de las lealtades previas, se fragüen voluntades populares-nacionales nuevas, que, si bien heredan elementos del pasado, abren perspectivas diferentes.

La segunda de las ideas clave comprende un planteamiento y diagnóstico sobre España. Es lo que empezamos a etiquetar como “crisis de régimen”. Implica que no estamos únicamente ante un conjunto de protestas sociales dispersas, ni ante mejores o peores resultados del bipartidismo en las elecciones, sino que nos encontramos ante el final de un ciclo político, el agotamiento de un modelo político y cultural. Según esta evaluación de base, lo que entra en crisis es una forma de ordenar los consensos políticos en España que determina a qué tiene derecho la ciudadanía y qué posición ocupa en el sistema político, lo que es esperable y lo que no. Algunos vienen de estudiar las transformaciones en la Transición, otros estudiamos otras corrientes como el 15M: no en el sentido de cómo se organiza o de las formas de protesta, sino de cómo influye en la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Quizás esto es lo que ha cambiado el 15M; si bien no ha modificado las correlaciones de fuerza dentro del Estado, sí ha alterado la forma en la que los españoles nos vemos y miramos hacia delante, las gafas con las que vemos la realidad. Ha puesto encima de la mesa la posibilidad de un relato alternativo, que es seguramente lo fundamental. Esto permite imaginar intervenciones políticas diferentes que desbloqueen la situación. A partir de ahí, surge una reflexión sobre los mecanismos a través de los cuales los que mandan han conseguido el consentimiento hasta el momento, situándose en el centro del escenario político y presentando sus propios proyectos de país como el proyecto de todos.

La tercera pata sería de reflexión y práctica, relacionada directamente con el ámbito de la comunicación. Es la que desarrolla de forma mucho más directa Pablo Iglesias y comprende una discusión sobre el papel que juega el discurso en la conformación de imaginarios y en la construcción política. Aquí la clave es la dimensión performativa del discurso, que no es sólo lo que los sujetos dicen de sí mismos, sino que se trata de una construcción realizada por el propio sujeto que, simultáneamente, le construye. Es decir, el sujeto no precede al discurso, sino que ambos se construyen en el mismo proceso. Esta reflexión abarca el discurso, los medios, la ideología... y define una forma de poder concreta a través de la posibilidad de generar explicaciones del mundo.

De estas ideas emerge una interacción teórica, y enseguida una concreción práctica, en iniciativas de comunicación específicas. En primer lugar mediante debates en nuestra facultad que imitan el formato de “59 Segundos”⁷, con la voluntad de generar discusiones teóricas muy ricas, pero que aún cosechan un bajo impacto. A partir de ahí, nuestra intención se orienta a mezclar reflexión densa con los formatos ágiles típicos de los medios de comunicación mainstream, que son realmente los que impactan. En este sentido, no nos conformamos con la idea aristocrática de la academia que se complace en lo minoritario. Queremos pensar con rigor pero también transformar: denso y profundo, por supuesto, pero a la vez atractivo.

Es en este contexto en el que aparece la oferta a Pablo Iglesias para trabajar en *La Tuerka*, en *Tele K*⁸, la televisión de Vallecas. Esto da comienzo a un trabajo aún más práctico. Un análisis a posteriori del programa revela que se produce una evolución clara, desde seminarios con una cámara fija y cuatro personas discutiendo sobre cómo deberían ser las cosas a formatos y estilos diferentes, con los que vamos probando. La publicación de *La Tuerka* en *Youtube* genera un impacto relativamente importante. Empezamos a gestionar una cuestión sobre los tiempos; analizamos cómo ciertos cortes de vídeo de dos minutos triunfan y los ven diez veces más personas respecto a aquellos que ven un programa completo. También reflexionamos sobre los estilos o sobre las formas de explicar. Ahí hay una cosa muy importante: empezamos a entrenar la traducción del diagnóstico, la explicación, tratando de no banalizar el diagnóstico, siendo siempre tan precisos como nos es posible.

[Revista IC]

[Se podría decir, entonces, que vuestra experiencia en el terreno de la comunicación os permite dar una salida práctica a las ideas teóricas que habíais venido madurando...

[Iñigo Errejón]

[Yo, al menos en un primer momento, no me doy cuenta, pero se abre un camino

7 Programa de televisión de TVE1, en Televisión Española. El seminario “99 Seconds, one step beyond. Transición, calidad democrática e impunidad: nuevas perspectivas generacionales” ilustra este proceso de experimentación con formatos comunicativos mediáticos, y se inspira en el formato de TVE1. Se celebró el 25 de mayo de 2010 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En él ya se percibía una clara voluntad de incorporar elementos de formatos propios de la cultura popular mediática para trascender las fronteras académicas tradicionales. El vídeo del seminario está disponible en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=-IR3uCkL1_c

8 Tele K es una emisora local y comunitaria, con una importante tradición de vinculación política y social. Emite desde 1992, actualmente preside la Asociación de Televisiones Locales de la Comunidad de Madrid, y además es socia de la Red de Medios Comunitarios.

fértil, de ida y vuelta, por el que transita lo que teorizas, lo que lees y discutes, lo que practicas. Cada viernes, cuando vas a *La Tuerka*, ensayas y te das cuenta de qué formatos funcionan más y de cuáles funcionan menos. Para ser capaz de desentrañar la complejidad del momento en el que vivimos hay que esforzarse, estudiar y discutir. Para algunos estamos en un momento de melancolía y de repliegue porque todo está fatal. PODEMOS parte de la base de que hay que leer las posibilidades que no se ven, que no están en la superficie. Sin embargo, esto luego hay que traducirlo en un campo de batalla ideológica y cultural que tiene reglas propias y que a la vez que estudiamos, vamos practicando. Yo diría que esas son algunas de las raíces fundamentales para atrevernos a pensar las hipótesis de PODEMOS, que es que existen posibilidades de articulación para buena parte de esos sectores sociales que están descontentos, existen posibilidades de articulación en un sentido de transformación política, siempre que seamos capaces de dar la disputa política en términos diferentes a aquellos en los cuales las élites mantienen la hegemonía.

Creo que las posibilidades de PODEMOS pasan por dar una disputa que tenga un pie en el sentido común de época y el otro en las posibilidades de extraer lo que Gramsci denomina “núcleos de buen sentido”, es decir, una posibilidad transformadora desde la que realizar una intervención política que cambie las reglas del juego. Que no aspire a ubicarse en las disposiciones que las élites rigen sino que las altere, que las parta por la mitad. Creo que eso se puede hacer apoyándose en una práctica discursiva y mediante la construcción de un liderazgo mediático. Esto es lo que permite a PODEMOS imaginar que se puede hacer una intervención política. Sin esos mimbres, sin ese bagaje de discusión, parecía una locura, un gesto de arrogancia.

[Revista IC]

¿En qué sentido se genera PODEMOS en relación directa con la cultura universitaria, el movimiento estudiantil y, por último, el 15M?

[Iñigo Errejón]

[En mi opinión es fundamental la militancia de compañeros que diría que son de media generación menor que la mía, gente de entre 23 y 26 años, y que toman parte activa en el trabajo cultural e intelectual en la Facultad de Ciencias Políticas mediante un colectivo que se llamaba *Contrapoder*. Cuando a la gente de mi generación nos tocó alejarnos del movimiento estudiantil, vimos necesario dejar alguna cosa que hiciera que la siguiente generación se encontrase algo construido. El movimiento estudiantil se mueve por olas: movilización, asambleas masivas, marchas... y luego

de repente, la nada. Se comienza al año siguiente como si no hubiera pasado nada, y es siempre así. Nosotros decidimos que había que sedimentar un colectivo que fuera capaz de transmitir experiencias y prácticas, aciertos y errores. *Contrapoder* era un colectivo modesto, de unas 25-30 personas en su mejor momento, relativamente pequeño pero con cierta capacidad de influencia. Este grupo luego tiene mucho impacto en *Juventud sin Futuro* en Madrid, que anticipa algunas de las formas de intervenir en el lenguaje que llegarían con el 15M. Ellos convocan su primera manifestación el 7 de abril de 2011, justo un mes antes del estallido del 15M. Ahí ya se ponen en marcha algunos elementos que a muchos nos parecen que pueden determinar la posibilidad de una contrahegemonía, de algo transformador pero a la vez con capacidad de generar mayorías. Lo que pienso sobre esto está en un artículo publicado en *Rebelión.org* y que se titula “La Juventud sin futuro y los riesgos de la política hegemónica”⁹. Había elementos en estas prácticas que permitían intuir una intervención virtuosa, que no fuera solo *mainstream* ni se limitara a decir lo que ya existe, pero que tampoco fuera marginal. Es una capacidad de destrabar cosas que parecían trabadas e inaugurar posibilidades diferentes.

En realidad una buena parte de las personas que se forman en esas dos experiencias han sido el corazón, el músculo y el cerebro colectivo no visible de la campaña de PODEMOS en las últimas elecciones europeas. Ha sido una campaña hecha con relativamente poca gente, no más de unas 20 ó 25 personas muy jóvenes; había un núcleo duro trabajando permanentemente¹⁰. Son personas que habían aprendido a gestionar una campaña electoral, no en manuales, sino haciéndola. El equipo de redes, por ejemplo, lo compusieron personas que habían hecho lo mismo en *Juventud Sin Futuro*, durante el 15M, y habían aprendido de esa experiencia. Esta es una parte de la Ciencia Política que se ha olvidado.

9 Con fecha del 12/04/2011, el artículo está disponible en el siguiente enlace: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=126259>. Consultado el 21 de noviembre de 2014.

10 Las palabras de Errejón dibujan la presencia de un colectivo sólido conectado por lazos intelectuales, experiencias compartidas y relaciones personales. Ello parece ir en línea con la tesis presentada por Malcolm Gladwell acerca de la relación de este tipo de grupos con lazos sólidos y su éxito en procesos sociales de transformación (“Por qué la revolución no será tuiteada”, Noviembre, 2010, *El malpensante*. Número, 114). El texto está publicado en la red: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1711 [Consultado el 21 de noviembre de 2014]. Otro texto que trata sobre la influencia de un colectivo concreto en el discurso de un movimiento social: en concreto, el del contingente hispano en “Occupy Wall Street” se titula: Raíces internacionales del 99% y la “política de cualquiera”, de J. Lawrence. En *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 2013, disponible en: <http://www.icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/8/22>.

La política también se aprende haciéndola: hay que pensarla y hay que hacerla. Cuando la haces y la tocas, pruebas hipótesis y mejoras.

[Revista IC]

[¿En qué momento se encuentra ahora PODEMOS en relación con la situación política en España?

[Iñigo Errejón]

[Creo que desde los resultados de las elecciones del 25M ha caído sobre PODEMOS una campaña de estigmatización y criminalización desconocida en los años de democracia en España. Esto es signo de la erosión de la hegemonía de las élites, que no llegan a convencer y utilizan el último recurso que les queda: el miedo. Es una retirada, la última trinchera a la que retrocede el poder político cuando se siente amenazado. El poder establecido se ha visto forzado a emplear este tipo de razonamiento. No significa que vayan a perder, pero en un escenario de retirada la última trinchera es el miedo al cambio.

Y esta campaña de desprestigio no ha sido plenamente exitosa y eso es revelador, y al tiempo ofrece un dato útil para pensar en el tiempo en el que vivimos. Lo normal es que hubiese tenido un mayor efecto, se trata del partido en el gobierno y tiene de su lado el poder económico, mediático y cultural. Por eso el hecho novedoso en el panorama político y social español es que ya no tienen el monopolio de la palabra. Se ha agotado la capacidad del poder para nombrar, y con ello, se empieza a agotar la capacidad del propio poder político. Quien no nombra tiene más dificultades para seguir suscitando consensos mayoritarios y ordenando las posiciones del resto. Es una dificultad que impide al poder seguir atribuyéndose un sentido universal: “yo no soy un actor más, soy el que representa el interés general”.

Creo que a esto se le pueden dar dos explicaciones. La primera no es muy sofisticada. Alude a la corrupción que erosiona el crédito de quien instituye el orden legítimo y le dificulta seguir siendo quien construye el sentido de una sociedad. Otra explicación tiene que ver con el envejecimiento prematuro de las élites, que en España se configuran como un grupo social muy cerrado, muy endogámico y estrecho, con poca capacidad de aprender del exterior. A mí, por ejemplo, durante una temporada, una fundación alemana me invitaba a menudo a hablar en Alemania y en EEUU del impacto del 15M en España. Se trataba de una fundación muy vinculada al partido socialdemócrata alemán. Yo les decía que me sorprendía muchísimo que

sus pares o compañeros en España no estuvieran haciendo lo mismo. Ha habido una mezcla de ignorancia, arrogancia y cerrazón que ha impedido a estas élites entender lo que estaba sucediendo. Esta es la razón de que hayan tenido tan poca capacidad de contaminarse y aprender. Cuando lo han hecho, ha sido tarde y de manera que resulta impostada.

Esto está relacionado con el hecho de que en los partidos y en el mundo de la empresa privada hayan funcionado mecanismos de selección negativa que han promocionado a los peores. Los mecanismos de ascenso no estaban fundados en la generación de ideas propias, sino en la capacidad para no buscar enemigos, para no molestar. En un tiempo en el que se precisan grandes transformaciones, en el que son necesarios líderes políticos con audacia e imaginación, con inteligencia, atrevimiento y valentía, descubrimos que estos líderes han sido seleccionados precisamente por lo contrario. Están marcadamente incapacitados para reaccionar ante lo que pasa. Creo que esto también ilustra bien hasta qué punto lo que tenemos enfrente no se desmorona, pero sí se agrieta con una cierta velocidad y sin demostrar mucha capacidad de reacción. Creo que la situación cambiará: si bien las élites están reaccionando muy lentamente, también es cierto que tienen muchísimos recursos para contratar a gente muy buena.

2ª PARTE. De la política a la comunicación. El concepto de hegemonía y cuestiones relativas a la identidad y el discurso

[Revista IC]

[¿Cómo describirías vuestro acercamiento a la Comunicación, desde la Ciencia Política?

[Iñigo Errejón]

[Tiene que ver con el ensayo-error en la labor de traducción. Nunca hemos trabajado en el campo de la comunicación. Somos politólogos y lo que intentamos trabajar es cuánto de importante es la comunicación para la construcción del poder político. Desde la preocupación por la política, hemos llegado a valorar la importancia de la comunicación y del discurso. Pero el ensayo-error se refiere más a la parte de la práctica: cómo hacer uso de la comunicación en la traducción social del diagnóstico político. Tiene más que ver con un trabajo en la práctica que en la teoría.]

Por mi parte, que soy quien más ha trabajado las cuestiones del discurso, el enfoque de la teoría política llegaría al discurso en la práctica de la máxima: “la actividad fundamental de la política es construir los posicionamientos, los bandos”. No es que existan ya los bandos, es decir sujetos enfrentados, y luego el discurso que los justifique. El discurso es una actividad que no solo reproduce sino que crea, crea sentido, y por tanto es una actividad performativa. A través del estudio de las identidades políticas es como se fragua ese “nosotros”, mediante el cual la gente siente que sus problemas no son individuales sino compartidos, y empiezan a pensar en un horizonte de soluciones compartidas, forjando lazos de solidaridad y sintiéndose parte de una mayoría común. Los bandos, la disputa entre un *nosotros* y los *otros* (los que quedan fuera), se fraguan en el ejercicio de relaciones hegemónicas.

[Revista IC]

[Entonces, ¿no habéis trabajado con manuales de marketing político en la campaña para las elecciones al Parlamento Europeo?

[Iñigo Errejón]

[No creo en esos manuales. Creo que la experiencia de PODEMOS demuestra que muchas de las cosas que dicen los manuales de marketing político son falacias. “Uno gana cuando se echa al centro”, por ejemplo, admite preguntarse por la existencia del centro. Si existe, será el punto medio entre dos polos definidos arbitrariamente. Se trata de un intento de simplificación de la política, como si ésta respondiese a unas reglas fijas. Yo he leído este tipo de manuales cuando era estudiante en la facultad, pero he trabajado en varias campañas y nunca los he usado.

En el fondo, lo que ha hecho PODEMOS ha sido leer el momento político, tener un tipo de enfoque según el cual el discurso es capaz de producir alineamientos, posicionamientos nuevos y, a partir de ahí, intervenir. Lo fundamental es saber leer bien una situación: qué es lo que está en disputa en cada momento. Una campaña electoral sólo es un momento muy concentrado en el tiempo, en el que la gente pone mayor atención; una pelea por conseguir una seducción minoritaria, por conseguir persuadir a más gente que el adversario. Por ello, la disputa política supone generar sentidos compartidos: si los sentidos los generas tú, construyes tú el escenario, y posiblemente lo construyes generando poder político en beneficio propio; si lo construye el adversario, juegas en un campo en el que tienes el deber de estar a la defensiva.

[**Revista IC**]

[La referencia a las obras de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia socialista* (1985), y *La Razón populista* (2005) de Laclau, parece evidente en la concepción de la estrategia discursiva de PODEMOS. Laclau parte de un enfoque posmodernista en la concepción de la comunicación política, pues partiendo de la no existencia de clases sociales, presupone que la mejor manera de conectar políticamente con las demandas insatisfechas de la sociedad es por medio de un discurso construido a través de “significantes vacíos”. ¿Cuál es la importancia específica -o general- de estos referentes en la creación del discurso de PODEMOS?

[**Iñigo Errejón**]

[En el trabajo que hago en PODEMOS, de dirección y diseño de la campaña electoral, la labor de construcción del discurso tiene una importancia absolutamente central. Evidentemente no existe ninguna escuela teórica que proporcione todos los elementos necesarios para explicar la realidad e intervenir. Pero las referencias sin duda sirven de vivero, de arsenal permanente de ideas y de formas de análisis para acercarnos a la realidad. Para mí han sido centrales, ya desde antes de la tesis doctoral. En la tesis, y en todo el trabajo intelectual y político-práctico que he desarrollado después, se observa la influencia de estos autores, que se agrupan en la Escuela de Essex, centrada principalmente en el análisis del discurso y de la hegemonía.

Los conceptos de “significantes vacíos” y de la “cadena de equivalencias” juegan un papel central como problematizadores del pensamiento de Antonio Gramsci, más allá de los límites y confines del marxismo. [Laclau y Mouffe] hacen una interpretación posmarxista de Gramsci, partiendo de la siguiente idea: “en las sociedades occidentales el poder se ejerce por una mezcla de consentimiento y coacción”, haciendo uso de ésta última cuando no hay más remedio; sin embargo, es la fuerza la que preside toda posibilidad de ejercicio de poder. Pero no es el medio fundamental. Lo esencial es que los que mandan, mandan porque convencen, porque seducen o porque como mínimo consiguen consentimiento pasivo. Desintegran la posibilidad de que haya oposición y construyen un orden que incluso incluye a quienes desafían al poder.

Gramsci argumenta que las sociedades occidentales -y con ello hace referencia a los Estados modernos- tienen Estados sólidos con una sociedad civil muy articulada que es capaz de generar consentimiento en torno a la dirección de un grupo social determinado. Esto significa que el Estado no debe ser representada como una fortaleza sin más, sino una que está rodeada,

dice Gramsci, “de alambradas y casamatas”, de toda una red de medios de comunicación, de escuelas, iglesias, publicaciones, cultura popular., que tiende a *naturalizar* y a hacer “invisible” el dominio de unos pocos. Gramsci, que estaba discutiendo con los bolcheviques en Rusia, dirá que en esos Estados no sirve “asaltar el Palacio de Invierno”. En lo fundamental, quienes dominan han sido capaces de generar una visión del mundo que comparten incluso los dominados, de tal manera que incluso alguien que esté en una situación de extrema pobreza puede llegar a normalizar su situación.

El orden de esa sociedad está pensado con las palabras, las categorías y la forma de ver el mundo de quienes están en una posición social privilegiada, que no mandan sobre sus subordinados por el uso del látigo, sino porque han sido capaces de crear una forma de ver el mundo que penetra en la sociedad, con más fuerza todavía si ésta se ha invisibilizado. Decimos cosas como “la objetividad es fundamental”, “los extremos se tocan”, que “en este país confundimos libertad con libertinaje” o que “todos hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades”, sin advertir que utilizamos contenidos políticos –no neutros- creados desde arriba y por los que mandan. Los asimilamos como “verdades” inmediatamente, como ese tipo de verdad que no hace falta explicar, como si fueran de sentido común. Esto es lo que Gramsci llama “la filosofía de los no filósofos”, que precisamente porque no es un corpus doctrinario, cerrado y sólido, es tan fuerte. Esas verdades forman parte de una cultura popular que reproduce una forma de ver el mundo y naturaliza un determinado tipo de orden que, como cualquier método imposible, está marcado por desequilibrios.

La pelea es una lucha política por construir el poder, y es una lucha lenta, en la que se trata de ir conquistando posiciones en la sociedad civil que vayan construyendo espacios de identificación para los subalternos con una forma de ver el mundo que les sea propia, no impuesta por los de arriba, y que vaya desentrañando el sentido común con el que los de arriba naturalizan su obra, la normalizan y la hacen pasar por lo cotidiana. Una forma alternativa de ver el mundo tiene que ver siempre con una forma alternativa de construir las identidades e identificaciones.

En este recorrido creo que la gente de la Escuela de Essex, entre ellos Laclau y Mouffe, son capaces de hacer una lectura que va más allá. Suelen indicar que la construcción de los sujetos también es eminentemente una producción de sentido. No existen, no hay sujetos puros que estén esperándose en la economía (la clase trabajadora), en la historia (la nación), en el género, en la geografía... En su lugar, hay materias primas, culturales, sociales que, articuladas de una forma o de otra, producen distintos tipos de identidad.

Pero esa articulación no tiene nada de necesaria ni de natural. No hay leyes de la historia. Para esta teoría del discurso no existe el engaño, no porque no exista la verdad o la mentira -uno tiene que tener claro qué le parece verdad y qué le parece mentira-. Sencillamente se admite que no hay un tipo de sentido “justo” y “verdadero” frente a otro que sea “falso”. En términos políticos el argumento cierto es el que es capaz de construir un sentido aceptado por todos. Seguramente ésta sea una aproximación posestructuralista, que subyace al enfoque de los autores de la Escuela de Essex.

Para el caso de la constitución de sujetos históricos o identidades políticas, la contingencia influye en la medida en que te ayuda a ver un escenario político determinado como un conjunto de relaciones de poder que tienen que ser siempre negociadas. Ahí entroncan con la idea de *hegemonía*, como un tipo de poder político que no es monolítico, que para mantenerse tiene siempre que negociar, incluir, excluir y volver a seducir. Esto lo explica bien Laclau: el concepto inicial de hegemonía en el pensamiento leninista es un concepto de *suma*, de alianza. La clase obrera es minoritaria en Rusia. Un sujeto político que ya existe, la clase obrera, y otros sujetos, el campesinado, los soldados y las clases medias, se suman, se yuxtaponen, de forma tal que uno consigue, incluso siendo minoritario socialmente, ponerse a la cabeza.

El concepto de Gramsci, por el contrario, no alude a la suma sino a la *articulación*. Esto significa que el resultado final no es un componente más, sino algo más que la suma de las partes, esto es, la producción de un sentido nuevo, que modifica también a los componentes de esa nueva articulación. Cuando habla de “bloque histórico”, no hablan sólo de sumar partes o sectores sociales, sino de negociar, de la creación de una idea nueva que fragua un sentimiento nuevo, y que en Gramsci se llama “la voluntad colectiva nacional popular”, que responde a un interés general nuevo. No hablan como campesinado, sino como *pueblo*, que es el nombre que en la Modernidad le damos al interés general.

El pueblo no puede definirse desde un punto de vista estadístico. ¿Cuánta gente conforma el pueblo? ¿El 99% es el pueblo? ¿Y el 1% restante no es también parte del pueblo? El pueblo debe ser definido como la capacidad de generar una voluntad colectiva que pueda hablar en nombre de la universalidad, y ahí juega un papel importante el término “frontera”. Para que haya hegemonía, tiene que haber siempre un “casi”, es decir, un “casi todos”. El lema del 99% funciona porque no es el 100%, porque hay un 1% excluido. No se puede construir un “nosotros” sin que exista un “ellos”. Por esa misma razón la bandera de la ONU no es una bandera política, porque no se construye un “otro” frente al que afirmar la identidad propia. Hay siempre una pelea en la

construcción de la hegemonía que es la delimitación de esa frontera. El “casi” es siempre esa parte que impide llegar al 100%, esa parte frente a la cual se construye el pueblo, un poder que impide al pueblo verdadero gobernar.

[Revista IC]

[Tus palabras dibujan un enfoque post-estructuralista y postmoderno, que reconoce que la realidad social está construida y que en esa construcción existe cierta arbitrariedad ¿Cómo se conjuga esta noción- que podría ser acusada de incorporar cierta dosis de relativismo, con una concepción ética del ejercicio del poder?

[Iñigo Errejón]

[Para responder creo que hay que distinguir dos planos. En el del análisis, reconocer que el lazo político, las razones por las que se producen los alineamientos, no responden a ninguna lógica objetiva anterior o predeterminada más allá de la disputa por el sentido, la lucha hegemónica. Como prueba, los cúmulos de excepciones en los que los “intereses objetivos” no son los que definen las realidades políticas. Esto no excluye reconocer que las sociedades están siempre atravesadas por dominaciones y asimetrías. Pero la forma en que estas influyen en la construcción de lo político no está anclada en ningún sitio. No es que dependa de la arbitrariedad, es que es el resultado de la disputa política, y un resultado siempre sometido a cuestionamientos y mutaciones. Contingencia y cambios en las correlaciones de fuerza y en las narrativas explican aquí más que los conceptos de “objetividad” o “verdad”. Un discurso que tiene efectos reales es, en términos analíticos, una realidad. Para mí, “democracia” no puede ser sólo un procedimiento electoral de selección de élites en entornos donde el grueso del poder le pertenece a minorías oligárquicas no sometidas a rendición de cuentas y sin condiciones aseguradas de vida digna para la mayoría. Pero eso no me impide reconocer que, efectivamente, esta idea mínima o negativa de democracia, schumpeteriana, ha hecho fortuna y la define a ojos de mucha gente. Sin embargo, en el plano del compromiso subjetivo, de la toma de posición como ciudadano, como ser humano, todos nos ubicamos en valores y preferencias morales como la intolerancia a la arbitrariedad o la injusticia, la defensa de la estabilidad y el orden, la indignación con el sufrimiento, la preferencia por la libertad. Estos valores son cruciales, están siempre en una forma u otra y orientan nuestras percepciones. Pero podrían ser, en última instancia, indecidibles. Esto nos lleva a una discusión filosófica que seguramente excede los límites de esta entrevista. En cualquier caso, y para huir del cinismo tan caro al discurso

neoliberal y posdemocrático, es importante diferenciar una lógica de análisis que pone el énfasis en el carácter “construido” de las identidades políticas, de la práctica y el compromiso, que siempre anidan en ideas trascendentes y morales. Mi opinión es que uno no es del todo ciudadano sin comprometerse con algo.

[Revista IC]

[El discurso de PODEMOS está encaminado hacia la construcción de otra visión sobre lo que nos está pasando, ¿no es así? ¿Cómo se constituye ese nuevo sentido común?]

[Iñigo Errejón]

[Laclau argumenta que, en determinados momentos, entre las diferencias que nos separan emergen demandas frustradas que se establecen como *equivalencia*. Se trata de una relación que se fundamenta en el hecho de que dos personas experimentan la frustración de demandas diferentes. Inicialmente aparece una equivalencia negativa: la común frustración. La relación hay que construirla a través de un sentido producido por un relato, y esa inicial frustración puede generar lazos de unión (“estamos fastidiados”). Esta primera fase sólo es negativa, es destituyente. Todavía no existe un pueblo que quiera gobernarse. Para que empiece a surgir una voluntad política nueva hace falta construcción discursiva. Tienen que empezar a aparecer significantes que comiencen a actuar como nodos que pongan en relación distintas demandas frustradas.

Hablamos de las palabras de la protesta, de banderas, de nombres propios de líderes, de fechas, etc. Tienen que aparecer todos esos materiales culturales con los que se pasa de tener un terreno fragmentado de gente que protesta a una voluntad política nueva. Según Laclau, son los significantes y no los significados de ciertas palabras, que antes eran depósitos de legitimidad, los que ahora empiezan a servir también para unir. Estos significantes permiten que cristalice una nueva identidad. Son significantes vacíos que se han convertido en campos de batalla. Sobre esas palabras se libra una lucha encarnizada por el sentido. Un ejemplo de ello es “democracia”, un término que reivindica tanto PODEMOS como el PP; tanto PODEMOS como el FMI, aunque obviamente con distinto significado.

Los significados están relativamente fijados y estables cuando se incluyen en un discurso hegemónico, que despliega una explicación de las cosas que convence a la mayoría y expropia a la minoría no convencida de la capacidad para impugnarla. tal tipo de discurso es capaz de generar confianza, certidumbre y cierta satisfacción de expectativas. Cuando esto no sucede,

cuando se abren grietas, ese discurso deja de “dominar” significantes centrales y estos se desanclan y quedan abiertos a una lucha por el sentido en su interior, a ser cargados de uno u otro significado. En realidad esa lucha es permanente, pero más vibrante, rápida e impredecible en los momentos de crisis de hegemonía, como el presente.

La clave está en Mouffe, quien da una vuelta de tuerca al pensamiento anterior cuando indica que no es que existan sujetos políticos que luchen, sino que la política es la lucha por constituir a esos sujetos y por generar identificaciones. Esta lucha se da en torno a la capacidad para dotar de sentido a las cosas. La hegemonía es un régimen abierto. Siempre es susceptible de ser contestada e impugnada, pero cuando tú la has construido, el que te quiera ganar tiene que parecerse a ti, necesita ubicarse en un horizonte de sentido y en una distribución de legitimidades parecidas a las tuyas.

El uso de significantes parcialmente vacíos no significa en modo alguno una apelación al vacío programático, ni una disolución del antagonismo. Para que haya identificación tiene que haber algún problema común. Debe haber culpables. El autor de la Teoría del Estado Marxista, Nicos Poulantzas, afirma que todo Estado tiene siempre una doble labor que es organizar arriba y desorganizar abajo. Por arriba se toman decisiones que permitan mantener la reproducción social, el día a día, la economía dentro de un orden. Por otra parte, “desorganizar” abajo significa dispersar las quejas, evitar que los que están descontentos no se unan para producir una visión diferente de cómo podrían ser las cosas. Los de abajo podrían producir una cadena de equivalencias y luego - mediante el uso de significantes vacíos- conformar una visión alternativa de lo que pasa que sea capaz de ofrecer nuevas formas de orientar la acción política. Ese es el proceso en el que PODEMOS está inmerso.

[Revista IC]

En el 15M también había un sentido compartido de superación del discurso hegemónico. ¿Hasta qué punto esta máxima está presente en PODEMOS? ¿Puede hablarse de la construcción de un discurso contrahegemónico?

[Iñigo Errejón]

[Sería fácil presentar esta cuestión en un eje temporal: durante un tiempo se construye contrahegemonía hasta que se genera tanta que pasas a practicar hegemonía. No soy partidario de esa visión. Creo que en todos los momentos de la disputa política [por la hegemonía], se desarrollan labores contrahegemónicas y hegemónicas. Ahora PODEMOS fija algunos términos del enfrentamiento, aunque no en su mayor parte. Por poner un ejemplo: podemos

analizar el uso de la palabra “casta”, que usan ya nuestros adversarios. Es más, utilizan el término para intentar atacarnos. El término se ha instalado de tal manera que necesitan desdibujar qué prácticas son de la “casta”. “Casta” triunfa como término porque explica de forma sencilla un proceso complejo por el cual las élites económicas y políticas se han convertido en un sólo poder, encerrándose y divorciándose de la sociedad, al tiempo que los mecanismos del Estado de derecho han dejado de controlarlas.

En su libro *En defensa de la intolerancia* (2007), Slavoj Zizek explica que los discursos funcionan generando imágenes potentes, que generen arquetipos muy sencillos de identificar. Zizek pone varios ejemplos. En la época de Reagan los republicanos crearon la idea de que pagar impuestos era tirar el dinero para que algunos “vagos” pudieran vivir de las ayudas del Estado. Desde esta óptica, se construyó la imagen de la madre soltera, negra y con tres hijos, que vive de los cupones del Estado. Lo cierto es que no es éste el perfil del receptor más habitual de los fondos públicos, pero, cuando alguien va a pagar impuestos, acaba pensando en esa idea, en que con su dinero se está alimentando a sectores que no trabajan. Todos los discursos por tanto son traducciones simplificadas de ideas complejas. Otro ejemplo es la vinculación del patrón con la imagen de un señor gordo, con levita y que se enciende los puros con billetes de un dólar. La cuestión no radica en si los patronos eran o son así pero la imagen demuestra gran potencia para comunicar un concepto: la desigualdad. Lo que ocurre es que este tipo de imágenes a menudo no resultan simpáticas o ajustadas a la realidad y por eso a veces la simplificación mediante imágenes está considerada como una forma de mentir.

[Revista IC]

[Conforme PODEMOS va alcanzando posiciones hegemónicas, más centrales en la Esfera Pública, ¿se asume cierta responsabilidad en la construcción de las imágenes? Por ejemplo, últimamente han aparecido algunas metáforas bélicas, como “máquina de guerra electoral”, o la idea de “asalto”¹¹ frente a la de consenso.

11 Se refiere a la frase “El cielo no se toma por consenso, se toma por asalto” que Pablo Iglesias pronunció en el Palacio de Vistalegre el 18/10/2014, en la asamblea en la que se debatió la forma de organización del partido. La noción de generar debates que permiten alcanzar consensos es uno de los elementos centrales que definen el 15M. En este sentido profundiza, por ejemplo Eduardo Romano (2001): “La democracia de los movimientos sociales”, en Debats autour du 15M en *La Vie des Idées*. <http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>

[Iñigo Errejón]

[En la creación de esas metáforas hay una parte que tiene que ver con los conceptos con los que pensamos. Gramsci utiliza muchas metáforas en términos bélicos porque está pensando en la Europa de entreguerras y no por que tuviese una actitud beligerante. Reconozco que suelo usar ese tipo de metáfora. Es un defecto. Asimismo, también debemos asumir que las categorías con las que se piensa no siempre son las que debemos usar para comunicar. Por ejemplo si en un medio hablase de “significante vacío” no se entendería lo que quiero decir. Cuando digo “guerra electoral”, no estoy pensando en violencia. Pero claro, comprendo que salvo que se comparta la misma bibliografía, es posible que quien lo escuche pudiera interpretarlo de otro modo.

Por otro lado, no es posible explicar PODEMOS si se concibe como la traducción electoral del 15M. Ni sus votos provienen de los sectores simpatizantes o participantes del 15M, ni el sentido que moviliza es exactamente el mismo. Sin embargo, sin el 15M no habría PODEMOS, ni se hubiera iniciado la transformación cultural o las modificaciones moleculares que abren la posibilidad de una intervención como la que plantea PODEMOS. Pero nosotros no somos la representación del 15M. A PODEMOS nadie le ha otorgado esa legitimidad. Además, el 15M fue tan diverso que no es representable electoralmente. Tampoco las propuestas de PODEMOS son las del 15M. Por ejemplo, en cuanto a la concepción del poder político, el 15M no busca tomar el poder, sino construirlo en espacios alternativos. PODEMOS está de acuerdo, pero plantea además la necesidad de “asaltar” el poder instituido porque hay gente en el poder que no está velando por el interés general y esto provoca un enorme sufrimiento social. PODEMOS coloca en primer plano la necesidad de construir una mayoría diferente para constituir las instituciones y, desde ahí, contribuir a reconstruir un pueblo que empuje, que defienda su derecho a ser soberanos y a gobernarse.

Los gobiernos deben ser conducidos por actores colectivos. Si hoy se consigue un poder de cambio, que irrumpa en el corazón del Estado, como hemos visto en América Latina, va a ser sólo una pequeña cuña progresista rodeada de poderes conservadores. Ahí es cuando empieza la pelea de verdad. Se conquista una parte del Estado, el gobierno, pero no todo el poder. Luego está la disputa con el poder mediático, el económico, la Unión Europea, el de las asociaciones civiles, etc. Estamos hablando por tanto de dos procesos con formas y ritmos muy diferentes. Mi impresión es que estamos en un tiempo político en España muy presidido por la centralidad de lo electoral, que tiene plazos y territorios distintos a la construcción de una sociedad civil o un pueblo. Para ello se necesita rehacer el tejido asociativo, el de los lugares de trabajo...

Hay que reproducir y transformar mitos colectivos no solo negativos. Las reformas neoliberales han destruido el terreno cultural e ideológico hasta tal punto que la gente no tiene nada en común. Somos un pueblo que, cuando sale a protestar, no tiene banderas. La bandera nacional no está disponible para gritar que la patria son los pobres. Tampoco tenemos canciones, ni líderes históricos, que son los materiales culturales que constituyen un pueblo. Hay motivos históricos que hacen difícil que esta realidad cambie.

[**Revista IC**]

[**Según PODEMOS, ¿cuáles podrían ser los símbolos que puedan constituir un “nosotros”?**

[**Iñigo Errejón**]

[Es muy difícil. En PODEMOS hay muchas discusiones sobre esto. Por ejemplo, cada vez que cerramos un acto discutimos sobre qué canción poner. No tenemos canciones nuevas que puedan cantarse, hay que retrotraerse a canciones de los 70 ó de los años 30, de “la derrota”. En nuestro imaginario aún hay cierta presencia de las dos Españas, existe un miedo latente por las heridas del pasado. Que asociemos esas canciones con “la derrota” en nuestro imaginario las torna inoperantes políticamente. El relato de la Transición lo ha construido la serie de televisión “Cuéntame¹²”, que fabrica un relato edulcorado, un poco “ye ye”, donde se explica que en el fondo estábamos un poco peleados, que los militantes comunistas contra la dictadura eran jóvenes idealistas que se pegaron algunas cerreras y se llevaron algún tortazo, pero nada serio. Los símbolos de entonces no valen hoy porque es imposible construir una mayoría popular “transversal” en torno a ellos.

Y hay algo que está cambiando. La última encuesta sobre la intención de voto arrojaba un dato clave: el trasvase de voto desde el PP a PODEMOS, dos fuerzas distantes si nos atenemos al tipo de frontera y de lógica con la que se realiza el reparto de posiciones del régimen de 1978: izquierda-derecha. Este movimiento resulta menos sorprendente si pensamos desde una lógica “arriba-abajo”, “pueblo-oligarquía”, “ciudadanía-casta”. Sobre este nuevo emplazamiento de la frontera hay más posibilidades de construir una mayoría transversal, que aún carece de himnos, banderas o mitos, pero que podrían estar creándose.

12 *Cuéntame cómo pasó*, también conocida como *Cuéntame*, es una serie española de televisión emitida por La 1, canal de la televisión pública (Televisión Española) desde el año 2001. Narra las vivencias de una familia de clase media durante los últimos años del franquismo y los comienzos de la Transición española, de modo que puede considerarse como crónica socio-política de la época.

En realidad estamos ante una situación en la cual lo que está muy roto por abajo, se puede articular también desde un movimiento de arriba a abajo. Al principio del proceso se alzaron algunas voces que entendían que nos estábamos equivocando por concurrir a las elecciones sin haber construido la fuerza social para ello. Nosotros teníamos como referencia la experiencia ecuatoriana. Cuando gana Rafael Correa no es cuando la gente está en la calle protestando más, sino tras finalizar un ciclo de protestas y después de haber sufrido otro gobierno también infame. Cuando tras esa experiencia se vive cierta desilusión, entonces se produce la identificación con un liderazgo carismático que sirve como vehículo de un vínculo social, que empodera “abajo”. Cuando se habla de la contraposición entre lo social y lo electoral, pienso que en Madrid (de donde soy): hoy PODEMOS tiene un círculo en cada barrio. Se trata de gente que se sienta a discutir y que parece identificarse con un discurso que la mayoría de los ciudadanos ha conocido a través de los medios mainstream. Es un discurso que desbloquea y tiene un efecto en la organización del “abajo”.

Es cierto que la gente no tenía nada en común, ni etiqueta ideológica, ni bandera, ni partido o sindicato. No existía un relato de lo que estaba pasando. La ilusión está jugando ese papel. No como algo falso, sino como la expectativa de que se pueden cambiar las cosas. El liderazgo de Pablo Iglesias también ha hecho de catalizador, convirtiéndose en un significante parcialmente vacío, que produce identificación con sus palabras y pasa a representar un rol colectivo. Hay una imagen de cuño liberal conservador por la cual los ciudadanos serios se identifican con instituciones y políticas, y los ciudadanos menos inteligentes se identifican con líderes. Yo no comparto esa opinión. En un momento dado, un símbolo concreto puede actuar como catalizador de cosas que están dispersas y contribuir a la construcción de una identidad nueva.

3ª PARTE. Una reflexión sobre comunicación en relación con PODEMOS

[Revista IC]

[Curiosamente del mismo modo que los politólogos que promueven PODEMOS centran su atención en los ciclos de transformación política que suceden en América Latina, los estudiosos en comunicación también fijan sus ojos en ese continente porque construye una práctica que realmente actualiza la Teoría Crítica de la Comunicación. Se percibe por tanto un afán por distanciarse de las fórmulas comunicativas mainstream, que se corresponde con una

comunicación concebida como “extranjera” (norte) y se busca una identidad latinoamericana propia a través de la comunicación.

Por el contrario, PODEMOS ha decidido integrarse dentro del espacio comunicativos mainstream, con formatos muy centrados en la idea del espectáculo político. ¿Hasta qué punto existe una reflexión consciente de la necesidad de distanciarse de ese tipo de formato?

[Iñigo Errejón]

[Es una cuestión que discutimos con frecuencia, y somos conscientes de que nos movemos en dos campos de tensión. Por una parte, está la tensión entre negocio y política. Es necesario recordar que PODEMOS prácticamente no existe en los medios públicos. PODEMOS apenas ha aparecido en TVE y los propios trabajadores de TVE y de RNE se han quejado por ello¹³. En los medios privados es diferente: PODEMOS es negocio. Sube la audiencia y esto produce un beneficio económico para los accionistas. Además esto permite a determinados canales jugar un rol de foro público, lo que resulta sintomático. También subyace una reflexión teórica acerca del punto en el que la lógica comercial será taponada por la lógica política de actores influyentes que puedan imponer un “ya no más”. Por ahora, lo que es cierto es que los medios de comunicación han percibido la presencia de discursos en la sociedad que no tenían representación mediática y les han dado un hueco.

Junto con esa tensión hay otra que se da entre la *espectacularización* propia de los formatos comerciales y la necesidad de una cierta pedagogía política. La presencia de PODEMOS en los medios ha contribuido a una mayor politización de la discusión en España. Eso lo comenzó también el 15M y, ahora, la presencia de PODEMOS ayuda, por ejemplo, a que no se pase de puntillas sobre noticias enrevesadas como la Operación Púnica o la Gürtel¹⁴, obligando a representantes fundamentales del régimen a debatir sobre cosas que no les resultan cómodas. Modestamente creo que PODEMOS hace pedagogía y que contribuye a elevar el nivel de la discusión, aunque dentro de los límites de un formato “espectacular”. Una sociedad que se está socializando políticamente

13 El órgano de participación de profesionales en Radio Nacional de España, es decir, desde su Consejo de Informativos, se denuncia censura a la participación de Pablo Iglesias, líder de PODEMOS, en su informe de junio de 2015. Disponible aquí: http://hazlopublico.org/wp-content/uploads/2014/07/2014_06_ACTA_CDI_RNE.pdf.

En Noviembre de 2014 el Consejo de Informativos de TVE pide al nuevo director que Pablo Iglesias, Secretario General de PODEMOS, sea entrevistado en la cadena pública. Los profesionales entienden que es una “anormalidad” que aún no se haya hecho, cuando las encuestas sitúan al nuevo partido como primera o segunda fuerza electoral según el parámetro que se mida.

14 Operaciones policiales relativas a casos de corrupción política en España que afectan al Partido Popular, actualmente en el gobierno.

en espacios como éstos es problemática, ya que no construyen ciudadanía crítica e informada. Somos conscientes de estar moviéndonos en un terreno resbaladizo o marcado por una tensión. No cabe duda de que estar en este tipo de medios tiene un efecto, pero no estar tendría un efecto desastroso. Hay que recordar que el fenómeno de las tertulias políticas lo inaugura la extrema derecha mediática que produce programas en los que se vuelve a hablar de política con pasión. Mucha gente se horroriza del contenido de estas tertulias, pero lo hace desde el reconocimiento de que es necesario que haya espacios en los que se hable de política, en dónde no todos estén de acuerdo en que las cuestiones fundamentales han de ser gestionadas por los técnicos. No combatimos en un terreno plano, sino en uno que ahonda en prácticas que no son las ideales para reconstruir una ciudadanía y un pueblo a la altura de los retos históricos que tenemos. El primer reto es construir una mayoría política electoral nueva para recuperar las instituciones y construir una mayoría social. Pero sólo eso no alcanza. Hay un segundo reto que implica construir ciudadanía. El tipo de cosas necesarias para la construcción de una mayoría nueva no siempre van en la dirección exacta que tomar para reconstruir culturalmente una noción de pueblo capaz de estar informado, de ser crítico, que discute, en definitiva, empoderado. Nuestro diagnóstico en todo caso parte de la existencia de una ventana de oportunidad estrecha pero profunda, es decir, que se puede llegar hasta la cocina de las transformaciones políticas de nuestro país para recuperar y desarrollar la soberanía popular, pero esa ventana no va a estar abierta siempre. El consentimiento se recompondrá en algún momento, aunque sea un consentimiento cínico y desilusionado.

[Revista IC]

[Desde el 15M se gesta un espacio político, social y comunicativo que busca un canal de comunicación y como no lo haya inicialmente en los medios tradicionales se canaliza mediante las redes sociales, como se manifiesta, por ejemplo, en el rápido crecimiento de usuarios en Twitter registrado entre el 15 y el 21 de marzo de 2011¹⁵. La televisión se resiste a incorporar a este nuevo actor social al principio, pero luego lo ha ido integrando paulatinamente. La Sexta es hoy líder de audiencia gracias al trabajo de conformación mediática de este sector y es posible concebir el tránsito de Pablo Iglesias y el tuyo propio

15 Entre el 15 y el 22 de mayo de 2011, el número de usuarios de Twitter crece desde 2.123 hasta alcanzar 45.731 usuarios. Para un análisis más detallado de la relación entre el movimiento 15M, su impacto en las redes sociales y los medios de comunicación véase el trabajo de Chavez, Palmira: *De la plaza a las portadas: el 15M y los medios de comunicación*, paper presentado en el III Congreso Internacional de Gobierno y Administración Pública. Madrid, 27 y 28 de septiembre 2012. Documento disponible en: http://www.gigapp.org/administrator/components/com_jresearch/files/publications/027%20CHAVERO.pdf

desde de La Tuerka a las tertulias políticas de Cuatro o la Sexta como parte de este proceso.

[Iñigo Errejón]

[Tiene que ver también con un periodo muy prolongado de bloqueo de la política. Por ello, cuando la gente sale a quejarse, lo hace fuera de los espacios políticos que deberían estar para eso: instituciones, partidos, sindicatos. La queja se produce más allá de los relatos disponibles que había para manifestar un dolor o un problema individual. Dado que se ha destruido también el tejido asociativo y la posibilidad de agregación colectiva, estas reivindicaciones también se sitúan fuera de los espacios laborales y quizás tenga que ver con el hecho de que eres más libre como ciudadano que como trabajador. En último término, es fruto de una cierta concatenación de reformas neoliberales que han sembrado el miedo en el espacio de trabajo.

Ante esto los medios tardan en reaccionar porque no entienden lo que pasa. Sobre la generación que protagoniza el 15M se había construido la narrativa de una “generación que lo tenía todo”, privilegiada y sin pasión para pelear por nada. Es una narrativa que bloquea la posibilidad de entender. Era como si una generación hubiese decidido que el tiempo de la heroicidad ya tuvo lugar durante la Transición, que fue modélica y perfecta. “Ahí nosotros hicimos historia. A vosotros os toca quedaros en la escalera mecánica y seguir”.

Esto presenta dos problemas. En primer lugar, ninguna generación acepta que la anterior haya hecho historia y a la suya lo único que le toque sea vivir en el tiempo plano de la normalidad y la gestión. El segundo problema radica en que esa narrativa no se correspondía con las realidades materiales. Una de las grietas principales que abre la crisis no es el empobrecimiento, sino la brecha entre las expectativas, aquello a lo que el relato oficial decía que teníamos derecho y lo que tras haber cumplido con todas las obligaciones recogidas en el pacto, efectivamente ocurre. Era sencillamente imposible que se esto se expresara en un terreno mediático dominado por el discurso de una pequeña élite que, además, tiene una gran impronta generacional.

De esta forma se configura un relato que adormece la política, o cuanto menos, anestesia un componente fundamental que es el conflicto. No me refiero al conflicto como voluntad violenta, sino como posibilidad de que haya diferencias. Este adormecimiento se produce dentro del sistema político, cultural y mediático, lo que provoca que una buena parte de las diferencias ya no se puedan expresar dentro y acaben en los márgenes, en las plazas. Entonces la gente se echa a la calle y comienza a reconstruir en colectivo una serie de dolores o de carencias, es decir, se genera una cadena de

equivalencias. Desde arriba el orden siempre se ve como inmutable, natural y sin conflictos, pero en todo proceso social se van configurando actores que cuestionan esa visión.

[Revista IC]

[El 15M es un movimiento que concede gran importancia a la deliberación pública, algo que también es fundamental para la Teoría de la Democracia Deliberativa, según la cual los mecanismos de formación de la opinión pública a los que se deben los medios de comunicación social ocupan un lugar central. ¿Cuál es vuestra visión de la democracia deliberativa?

[Iñigo Errejón]

[La visión de la democracia deliberativa parte de la idea de que si deliberásemos bien, con buena información e instituciones adecuadas, podríamos llegar a un consenso institucional. Yo no creo que eso sea cierto, sobre todo porque no creo que exista un consenso racional con el que todos debamos tener cierta obligación moral de estar de acuerdo. La misma idea de “consenso racional” puede conllevar un horizonte totalitario. Me parece mayor garantía de libertad que la política y la democracia se conciben como un juego siempre abierto, entre diferentes intereses y actores. No sólo aquéllos ya constituidos, sino que aparezcan constantemente nuevos agentes que puedan integrarse no en términos de guerra, sino de legitimidad. Todo sistema democrático tiene “afueras”, nunca cabe todo, pero la democracia debe ser lo más amplia posible, para albergar diferencias de forma legítima.

Además, parte de que el debate político no tiene que ver con adjudicar racionalmente los recursos, sean económicos o simbólicos. Hay un componente de pasión y de identificación. La gente no elige solo posiciones políticas por leerse los programas, como si éstos fueran prospectos de medicamentos. Hay una parte fundamental de representación y de identificación con alguien que dice lo que yo pienso, que siente como yo, que me eriza la piel y me hace sentir que formo parte de algo. Es un componente inerradicable.

[Revista IC]

[¿En qué medida es la Teoría de los Marcos importante para la comunicación política de PODEMOS?

[Iñigo Errejón]

[Es importante, en efecto. En mi opinión, es, más que una teoría, una fórmula para operacionalizar el análisis de discurso, entendiendo cómo funciona la

construcción de narrativas. Personalmente me ubico más en otra perspectiva pero reconozco su utilidad. Usamos y discutimos mucho, en la práctica con muchas de sus categorías.

[Revista IC]

[Desde el punto de vista de la comunicación, son los medios hegemónicos los que están poniendo las reglas. En parte, la potencia de vuestro discurso es proporcionada por el antagonismo respecto de los discursos de “la casta”. Esto evidencia vuestra propuesta como contrahegemónica, pero os puede estar cerrando los auténticos espacios de hegemonía. ¿Hasta qué punto crees que es posible pensar en términos de construcción de una nueva hegemonía y no sólo de oponerse a la hegemonía existente?

[Iñigo Errejón]

[Es un tema complejo. Creo que en PODEMOS se da un movimiento de péndulo: por una parte, nadie transforma un orden hablando con sus palabras y concediendo al adversario la posibilidad de poner etiquetas. Cuando se transforman las normas de convivencia, en la distribución de bienes y de roles en una sociedad siempre hay cierta subversión del lenguaje, pero esa parte viene del seno de la propia sociedad. Es decir, es posible ofrecer un significado distinto a algunas cosas, palabras o hechos sociales, pero no si se aleja en exceso del significado que tienen hoy en día. Se trata de estirarlas, de resignificarlas, de darles otro sentido.

[Revista IC]

[¿Cuál es vuestra posición respecto de una ley de medios? ¿Os inclináis por una como la Argentina, que establece porcentajes de propiedad pública, comunitaria y privada?

[Iñigo Errejón]

[Nosotros tenemos un sistema mediático en el que, a pesar de sus deficiencias o desequilibrios, es más difícil ver las barbaridades que ocurren en algunos lugares de América Latina. El nivel de agresividad es en principio menor y por consiguiente el nivel de pelea con los medios para garantizar algún tipo de compromiso para con la esfera pública también lo es. La esfera pública no puede ser un vertedero en el que echar cualquier cosa .

El poder mediático construye cada intento de garantizar la libertad de información y el acceso a la comunicación como un ataque a la libertad de expresión. Los dueños de los medios han construido un relato que vincula cualquier límite,

por mínimo que sea, como un ataque a la libertad de expresión. Esto genera que la libertad de expresión de los propietarios de periódicos valga mucho más que la de cualquier ciudadano. Son capaces de ejercer el único poder que no tiene control democrático, a diferencia de los jueces o los representantes públicos.

La información es un derecho fundamental que nos confirma como ciudadanos. Sin acceso a diferentes fuentes de información plurales y veraces resulta imposible votar con ciertas garantías. Se trata de un derecho que debe ser garantizado frente a cualquier tipo de monopolio. Ecuador, por ejemplo, aprobó una ley en la reforma de 2011 que impide tener acciones en capital financiero y en los medios de comunicación de forma simultánea. La comunicación de nuestro país no puede dejarse en las manos de los grandes grupos financieros. Efectivamente, otra posibilidad es la que recoge la ley de medios argentina de tres tercios: los medios comunitarios, públicos y privados.

Si concebimos la comunicación como un derecho es inaceptable que quien tenga más dinero vote todos los días, mientras la mayor parte de los ciudadanos como mucho votan una vez cada cuatro años, y además lo hagan en un terreno construido por sus portadas durante esos cuatro años. El reto consiste en encontrar un encaje que permita asegurar la libertad de los periodistas, es decir, que todos los periodistas hagan su trabajo sin miedo a ser despedidos. Y en mi experiencia actual, en el trato cotidiano con periodistas, éstos manifiestan constantemente que les gustaría poder cubrir la información relativa a nosotros de modo diferente pero se sienten coartados ante un posible despido en una profesión marcada por la precariedad laboral¹⁶.

[Revista IC]

[¿Se podría decir, como pensaba Raymond Williams que aunque el sistema de medios, como parte del sistema social y cultural, sirve al status quo se halla atravesado por fisuras y contradicciones desde las cuales amenaza siempre la posibilidad de transformarlo y reconstruirlo?

[Iñigo Errejón]

[En la medida en que es un circuito con pretensiones hegemónicas, no lo puede todo. Si no, no cabría explicarse la irrupción de PODEMOS. La mera

16 Los datos recogidos en el Informe de la Profesión Periodística 2013 en base a una encuesta a 1.748 periodistas de toda España resultan relevantes. Por ejemplo, el 89,7% de los periodistas encuestados considera que la actual crisis económica está afectando al normal desarrollo de su trabajo; el 62% de ellos porque le produce inestabilidad e inseguridad en su puesto de trabajo. Solo el 20,7% de los periodistas encuestados declara en 2013 no haber recibido nunca algún tipo de presión para modificar el contenido o la orientación de alguna información. Estas presiones, en un 76,1 % de los casos proceden "de su empresa o jefe".

existencia de PODEMOS muestra que la hegemonía es una relación de poder sustancialmente diferente de otras. No es una dictadura. Tampoco es adecuado el diagnóstico según el cual los poderosos fabrican la realidad y los consensos sociales. Tan sólo pueden hacerlo mediante un proceso de negociación permanente, en el que tienen que seducir, integrar a unos, marginar a otros, dar cabida a nuevos contenidos, resignificarlos, etc. Y en esa labor los medios gozan de gran protagonismo. Un ejemplo de ello es cómo reaccionan positivamente frente a unas ideas, y negativamente frente a otras. En función de cuál sea el mensaje, un tertuliano se siente mejor o peor tratado y eso -que es de sentido común- tiene un efecto concreto en la composición de la dieta de ideas que circula. Pero se da una relación que, precisamente por ser hegemónica, tiene grietas.

Más que como un edificio, cabe imaginar el poder hegemónico como un encaje sobre una balsa, supeditada a un juego permanente de seducción, incorporaciones, negociación. De su flexibilidad se deriva su fuerza, lo que le obliga a abrir grietas. Hay que integrar una parte del descontento, sin embargo esto implica abrir las puertas. A lo mejor de repente las abres demasiado o no las abres nada y se acumula tanto fuera que estalla. El poder hegemónico nunca es constante, nunca es monolítico, sino que tiene que ser negociado permanentemente. Es precario. La hegemonía está siempre en construcción permanente.